

Elias Canetti: la conciencia de las palabras



César Augusto Montoya, *Carroza*, fragmentación, P/A, 1997

Elias Canetti, de quien conmemoramos este mes treinta años de su muerte (1905-1994), nos ha dado una obra extraordinaria llena de contrastes, humor, conocimientos, creación y reflexión. El Premio Nobel de Literatura le fue concedido en 1981, básicamente, por su obra ensayística y sus libros autobiográficos: *La lengua absuelta*, *La antorcha al oído* y *Juego de ojos*. Póstumamente apareció otro título que podríamos llamar autobiográfico: *Fiesta bajo las bombas* (2005).

En el terreno narrativo fue autor de una sola novela, *Auto de fe* (1935), y de tres obras de teatro. Y si tomamos como narrativa sus crónicas del libro *Las voces de Marrakesh* (1967), vertido al español por José Francisco Ivars, y en cuya presentación dice:

“[...] Canetti es sobre todo un narrador de historias. Testigo de excepción de un mundo cuya memoria se mantiene por tradición oral, sus relatos pretenden la audiencia y la atención que despertaba el cuentero en los mercados de antaño o que despierta todavía en el mundo cercano oriental”.¹

Y es, justamente, lo que encontramos en sus libros de memorias (y hasta en sus ensayos): entramados de un cuentero. El humor, presente en todas sus narraciones, por trágicas que ellas fueran, las llenaba de vivacidad y veracidad.

Así, en *Masa y poder*, su obra quizás más emblemática, dice, al abrir el capítulo “Elementos del poder”, que “La diferencia en-

tre fuerza y poder se puede ejemplificar de manera evidente por la relación entre *gato y ratón*".² Y a continuación nos "narra", de manera muy didáctica y divertida el juego entre el gato y el ratón. ¡*Masa y poder* es una obra muy didáctica y divertida!

Canetti luchó contra la muerte denodadamente y casi a toda hora. A pesar de lo cerca que la vivió (o tal vez por eso mismo). En uno de los aforismos de su libro *Apuntes* (2000) (que escribió, dijo, en los intervalos que le dejaba la ardua investigación para escribir *Masa y poder* durante muchos años) anotó: "Vivo entre muchos libros y extraigo una gran parte de mis ganas de vivir del hecho de que aún *leeré* la mayoría de ellos".³ Conjugaba así dos de sus grandes pasiones: los libros y sus ganas de vivir, su vitalidad. Luchaba contra la muerte acumulando libros (otro gesto de buen humor).



Alex Preciado, Sin título, grabado, P/A, 1997

Gran lector de los *Aforismos* de Georg Christoph Lichtenberg (dijo de su autor que "[...] ha escrito el libro más rico de la literatura universal")⁴ escribió su obra aforística, en gran medida, bajo su influjo y admiración. Un par de sus magníficos aforismos, a manera de provocación para la lectura de Canetti, tomados de su libro ya citado: "El hombre es la medida de todos los animales" y "Toda muerte rompe la cohesión de la intrincada red que es el mundo".⁵

Elias Canetti nació en Bulgaria (hablaba el ladino, lengua de los sefardíes), vivió en Londres (se hizo ciudadano inglés), Viena, Berlín (escribió su obra en alemán) y Zúrich. Fue, como pocos, un ciudadano del mundo. En sus escritos mostró siempre una obsesión por el poder, la muerte, la locura y por el libro como imagen del mundo. El humor (como se dijo al principio) iluminó toda su obra. Al leerlo sentimos la cercanía, la viva-

cidad y la alegría de los amigos. Leerlo es tener cerca "la conciencia de las palabras".

Al margen: desde aquí va un abrazo de despedida a Óscar Roldán Alzate, hasta hace unos pocos días director de la División de Cultura y Patrimonio de la Universidad por todo su apoyo, acompañamiento y dirección de esta *Agenda Cultural* y, en general, por sus aportes en bien de la Universidad.

Referencias

- 1 Canetti, E. (1981). *Las voces de Marrakesh*, Pre-Textos, p. 8.
- 2 Canetti, E. (1981). *Masa y poder*, versión de Horst Vogel, Muchnik Editores, p. 277.
- 3,5 Canetti, E. (2000). *Obras completas IV. Apuntes* (1942-1993), Galaxia Gutenberg y Círculo de lectores.
- 4 Lichtenberg, G. C. (2006). *Aforismos*, edición de Juan del Solar, p. 20.

Luis Germán Sierra J.